


Feministización de la sociedad a partir del movimiento estudiantil: Un proceso en latente

Feminization of society through the student movement: A dormant process

 Natalie Sofía Rojas Vilches¹
 Javier Oyarce Pizarro²

Resumen

La feministización de los movimientos sociales y la esfera política en Chile, producto del impacto del mayo feminista, marca el inicio de un nuevo ciclo para los movimientos sociales. Este artículo aborda la transformación feminista de la sociedad chilena como consecuencia de movilización de mayo del año 2018. Este fenómeno se originó al fomentar una autocrítica dentro del movimiento estudiantil universitario, cuestionando su papel como catalizador de luchas sociales, acusándolo de perpetuar y proteger casos de violencia de género en el ámbito de la política estudiantil. Esta reflexión se expandió posteriormente a profesoras, funcionarias y, finalmente, a la sociedad chilena. Este artículo concluye que el proceso de feministización experimentado por el movimiento estudiantil, se expandió a otros movimientos sociales, así como a fuerzas políticas institucionalizadas.

Palabras clave: Mayo feminista, movimiento estudiantil, feministización.

¹ Socióloga, Máster en Estudios Aplicados, Doctora en Ciencias Políticas. Investigación cualitativa, metodologías feministas, movimientos sociales y cambio constitucional. Email: natalierojasvilches@gmail.com

² Sociólogo, Magister en Ciencias Sociales en la Universidad de Santiago de Chile. Investigación sobre movimientos sociales, acción colectiva y vulnerabilidades sicionaturales. Email: joyarcepizarro@gmail.com

Abstract

The feministization of social movements and the political sphere in Chile, because of the impact of Feminist May, marks the beginning of a new cycle for social movements. This article addresses the feminist transformation of Chilean society because of the May 2018 mobilization. This phenomenon originated by encouraging self-criticism within the university student movement, questioning its role as a catalyst of social struggles, accusing it of perpetuating and protecting gender violence in the field of student politics. This reflection subsequently spread to female professors, civil servants and, finally, to Chilean society. This article concludes that the feministization process experienced by the student movement spread to other social movements, as well as to institutionalized political forces.

Keywords: Feminist May, student movement, feministization.

Fecha de recepción: enero 2024

Fecha de aprobación: junio 2024

Introducción

“El movimiento de liberación de la mujer es actualmente el movimiento político quizás más importante y radical, aunque la conciencia de este hecho no haya calado todavía al movimiento en su totalidad”.

Herbert Marcuse, 1976

El año 2011 fue “el año de la movilización social” en diversos lugares del mundo. El movimiento de “los indignados” se tomó las principales plazas de España, la primavera árabe como movimiento por democracia impactó a oriente y occidente, Occupy de Wall Street contra la desigualdad económica en Estados Unidos o las protestas estudiantiles en Colombia y Chile,

son solo algunos ejemplos de una ola de protestas sociales que se tomaron la agenda política y mediática de la época.

La *indignación* fue el agravio común, indignación hacia los vaivenes del modelo económico, las democracias con candados, las elites gobernantes, la precarización de la vida o la mercantilización de derechos sociales. Gracias a la velocidad de las tecnologías de la información, la protesta social comenzó a ser vista en *tiempo real* o en palabras de Rovira Sancho (2018), las manifestaciones ahora serían on y off line. Miles de personas manifestándose en las calles del mundo fueron protagonistas de las portadas en todo el globo. Haga clic o pulse aquí para escribir texto., hecho que llevó a que la revista TIMES eligiera a “el manifestante” como el personaje del año (Paredes, 2019; Rovira Sancho, 2018).

Desde lo anterior se desprende que el año 2011 el reloj mundial de la movilización (Tarrow, 2011) se alineaba y abría un ciclo político donde la protesta social se posicionó, tomó y recuperó el espacio público para exponer sus demandas a la población. Ese mismo año comenzó en Chile con protestas en la región de Magallanes por el alza del gas, combustible clave para la calefacción de la zona patagónica. A esto se suma el que por ese entonces, la reconstrucción de viviendas post terremoto 2010 no llegaba al 60%, existiendo familias que continuaban en viviendas de emergencia, mientras en paralelo se había aprobado la construcción del proyecto hidroeléctrico “Hidroaysen”, el cual indignó a la población aledaña y simpatizantes ambientalistas de todo el país (Garcés, 2012; Salazar, 2012; Segovia y Gamboa, 2012).

El movimiento estudiantil dio vida a una larga movilización social que pondría en la agenda del gobierno de la época el cuestionamiento a la neoliberalización de la educación pública en todos los niveles. Otros movimientos sociales se articularon bajo diferentes temáticas, aunque tenían el combate a la mercantilización de los derechos sociales como elemento unificador. Por otro lado, a partir del año 2018, se expandió una crítica feminista al

interior del movimiento estudiantil universitario, y proliferó un cuestionamiento colectivo hacia dirigentes, militantes de partidos o pertenecientes al movimiento estudiantil que replicaban actitudes y prácticas machistas, misóginas y patriarcales. Este cuestionamiento fue compartido y apoyado por profesoras y funcionarias, quienes adscribieron al petitorio de las estudiantes, evidenciando una lista de violencias de género que, por ese entonces, se encontraban normalizadas al interior de los planteles de educación superior, dando así origen a lo que se conoció como *mayo feminista*³.

Mediante un ejercicio reflexivo, el propósito de este escrito es visualizar el fenómeno de feministización que vivieron –y siguen viviendo– los movimientos sociales y la política chilena, ya sea desde sus redefiniciones como espacios feministas o al nacimiento de nuevas organizaciones y/o partidos políticos, donde el feminismo es factor aglutinante, identitario y herramienta de politización. Este artículo se construye desde el hilo de las preguntas ¿Cuáles son los impactos que el mayo feminista tuvo en el movimiento estudiantil? ¿Cuáles son las consecuencias que a la externa tiene el proceso de feministización que se comienza a experimentar a partir del mayo feminista? Los objetivos del presente escrito son el revisar la movilización social a partir del año 2011, entendiendo a este como el inicio del ciclo político de la movilización; reflexionar sobre el fenómeno del mayo feminista, el impacto en los repertorios y discurso de los movimientos sociales, a partir del movimiento estudiantil; e identificar el alcance social que tuvo el proceso de feministización.

La hipótesis que presentamos en el presente artículo es que una sensibilidad feminista comenzó a instalarse al interior del movimiento estudiantil, y a expandirse en niveles institucionales por fuera del movimiento, a otros movimientos sociales, así como a las organizaciones de la política tradicional. A esta sensibilidad la llamamos feministización (Rovira Sancho, 2019), y tiene un diálogo controversial con el movimiento estudiantil, al haber

³ Su nombre se debe a que el fuerte de las movilizaciones se dieron durante el mes de mayo, sin ánimo de buscar una relación directa con el mayo francés del 68.

sido públicamente interpelado por las feministas que eran parte del movimiento estudiantil durante lo que se conoce como el “mayo feminista” (de Fina González y Figueroa Vidal, 2019; Follegati Montenegro, 2018; Hiner y López Dietz, 2021; Miranda Leibe y Roque López, 2019).

Planteamos también que no solo los contenidos y la discusión política vivió cambios a causa de la feministización, sino que hay un cambio en los repertorios de acción, que pasan a ser feministas. Dicho fenómeno tuvo impacto directo en la revuelta popular del año 2019, donde la crítica feminista hacia el sesgo de género que la policía chilena utilizó a la hora de reprimir, fue gatillante en la performance del colectivo artístico “Las tesis”. De esta forma, la movilización feminista permitió la apertura de canales institucionales que dieron paso a un proceso de cambio constitucional que tuvo características particulares, como un órgano redactor paritario, que sin el mayo feminista y la instalación del feminismo en la revuelta no hubiese sido posible.

Tensión desde el mayo feminista hacia las organizaciones políticas: el estado de la cuestión

Las investigaciones sobre la politización feminista en Chile, a pesar de su diversidad y crecimiento, aún presentan lagunas de conocimiento relacionadas con la feministización. Este estado del arte presenta una serie de estudios que han conformado el marco teórico y bibliográfico de este artículo.

Follegati Montenegro (2018) en “El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017)”, examina la evolución del movimiento estudiantil chileno y su respuesta al conservadurismo, revelando tensiones con el feminismo histórico, resultando un referente obligatorio a la hora de entender el cómo y por qué estalla la crítica feminista durante el año 2018, acumulada a lo largo de diferentes momentos del movimiento estudiantil. En esa línea, Karen Glavic (2020) en “La revuelta entre otras revueltas: los feminismos antes y más allá del octubre chileno”, analiza la capacidad de los feminismos

para desafiar el patriarcado y superar el punitivismo, destacando la transversalidad del cuestionamiento feminista.

En torno a la instalación de protocolos de género, Alvarado et al. (2022) revisan los protocolos de género en universidades chilenas previo y posterior al mayo feminista, destacando avances y desafíos en la incorporación oficial de mecanismos para tratar las relaciones dentro de las instituciones de educación superior. Miranda Pérez & Henríquez Olivares (2021) examinan el surgimiento del movimiento feminista en Chile y su lucha contra la violencia de género, estableciendo conexiones históricas a partir de las movilizaciones del año 2011 con las demandas actuales.

Por otro lado, en cuanto a estudios sobre el mayo feminista y su significado, Miranda Leibe y Roque López (2019) abordan al movimiento estudiantil feminista en la Universidad Católica de Chile, Hiner y López Dietz (2021) en dos artículos abordan al acoso sexual como agravio de lo que caracterizan como “tsunami feminista”, así como los repertorios y marcos de sentido que este construyó. En esa misma línea, de Fina González y Figueroa Vidal (2019) hacen un diagnóstico sobre los acontecimientos que dieron paso una oleada de denuncias por violencias sexuales en las universidades de Chile.

El ciclo de la movilización a partir del movimiento estudiantil chileno

En el año 2011, la Confederación de Estudiantes de Chile (desde ahora Confech), llamó al primer paro nacional del año⁴, como protesta a las condiciones del sistema de educación superior chileno. Entre sus principales demandas se encontraban el fin al lucro en la educación, aumento del gasto público, eliminación del aporte fiscal indirecto⁵ (AFI), Tarjeta Nacional Estudiantil como beneficio gratuito y válido durante todo el año y la necesidad de reformar el

⁴ Para profundizar: <https://www.df.cl/economia-y-politica/gobierno-enfrenta-primer-paro-de-estudiantes-y-convocantes-advierten-que>

⁵ El Aporte Fiscal Indirecto fue creado en 1981, el cual pretendía, desde una óptica neoliberal, aumentar la calidad de la educación mediante la competencia entre las instituciones por “captar” a los mejores alumnos.

sistema educacional, pidiendo el aseguramiento de la igualdad y oportunidades para todas las personas respecto a su ingreso a la Universidad⁶.

Lo anterior eran puntos de un petitorio que venía madurando desde el año 2006, cuando estudiantes de educación secundaria dieron vida a la “revolución pingüina”⁷, la que se constituyó como la primera vez, desde el retorno a la democracia, en que se cuestionó la crisis del modelo instalado en dictadura el que, desde la denuncia estudiantil, profundizaba la desigualdad social.

El movimiento estudiantil chileno tomó relevancia nacional y mundial, por sus demandas, masividad y nivel de adhesión, pero también por hacer uso de nuevos repertorios de acción colectiva que proliferaban en las marchas en las principales ciudades del país, o convocando a manifestaciones que destacaban por su performatividad, teatralidad y creatividad (Paredes y Valenzuela Fuentes, 2020), aspecto que dotó al movimiento estudiantil de una impronta y estética propia que se extendió a otros movimientos sociales del siglo XXI.

A partir de un petitorio y movilización en el marco de la crítica al sistema educativo, se articula un discurso antineoliberal que expone aspectos que, por su diseño estructural, responden a principios económicos como eje central de la racionalidad institucional. Esta realidad impacta transversalmente en diversos movimientos que se manifiestan en los años posteriores y que exponen demandas sectoriales que vislumbran discursos que retoman críticas de base y que afectan aspectos específicos de la sociedad chilena.

⁶ En caso de profundizar respecto al “Movimiento Estudiantil de 2011” sugiero las lecturas de Vera Gajardo, S. (2013). El resplandor de las mayorías y la dilatación de un doble conflicto: el Movimiento Estudiantil en Chile el 2011. *Anuario Del Conflicto Social*, 1(1); y Cañas, E. (2016). Movimiento estudiantil en Chile 2011: Causas y características. *Revista de Historia y Geografía*, (34).

⁷ En Chile se les llama “pingüinos” a las y los estudiantes secundarios de colegios públicos, producto del color de sus uniformes, el cual según la creencia popular, se asemeja a dichas aves.

Se identifica la irrupción de un ciclo de movimientos sociales que comparten marcos discursivos de base y refieren a las *grietas* del sistema social, político y económico del país. Si bien los aspectos que destaca cada movimiento respondían a intereses sectoriales e incluso territorialmente focalizados, el diagnóstico no es muy disímil: el movimiento estudiantil del 2011 cumple un rol relevante, por su masividad y existencia en el tiempo, ya que ha presentado perspectivas y representaciones que se han adaptado en el ciclo mencionado como crítica al sistema neoliberal (Donoso, 2021; Garretón, 2021; Miranda Orrego, 2022).

Entre 2011 y 2012 emergieron otros movimientos sociales con marcos de acción territorial. Algunos ejemplos son el movimiento de pobladores en comunas como Freirina⁸, Calama⁹ y Chiloé¹⁰ (Garcés, 2012). La lectura política que hacen estos movimientos sociales apunta a las dinámicas de explotación de recursos, se integran visiones ambientalistas que critican al sistema político y económico como el sustento de una maquinaria burocrática y de negocios que pone en último lugar el valor de la conservación, respecto a valor patrimonial y el impacto en comunidades que habitan las zonas afectadas (Panez-Pinto et al., 2017).

Ejemplo de lo anterior es la emergencia de movimiento de defensa de los territorios, como el movimiento en contra del proyecto Minero de Pascua Lama en la provincia del Huasco o el Movimiento de Defensa por el Acceso al Agua, la Tierra y la Protección del Medioambiente –a partir de ahora MODATIMA– el cual nace con el propósito de defender el derecho al acceso al agua en la provincia de Petorca, la zona más afectada por la sequía producto de la actividad de las grandes empresas agrícolas que hacen uso desregulado del agua, y del que en Chile

⁸ Para mayores antecedentes se sugiere leer Yáñez, J. O. (2015). Conflictos socio ambientales y sus impactos: la escala regional y local. *Revista Justiça e do Direito*, 29(1), 49-71.

⁹ Para mayor información se sugiere la lectura de Vásquez, F. E. P., y Van Treek, E. V. (2014). Rebeldía en Calama: desafío al orden centralista chileno en un contexto de boom minero. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(222), 161-185.

¹⁰ Para profundizar se sugiere leer Delamaza et al., (2023). Marea y movimientos: cuando la acumulación de conflictos territoriales alcanza resultados políticos limitados. El caso de Chiloé, Chile. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 50(93), 181-211.

exista propiedad privada sobre el agua (Panez-Pinto et al., 2017), tal como lo señala la constitución vigente (Modatima, 2021).

El auge de estas orgánicas ayudó al ascenso de una organización social en contra del sistema de pensiones, considerado uno de los pilares heredados por la administración política de la Dictadura llamado movimiento NO+AFP (Rozas Bugueño y Maillet, 2019). Lo anterior se constituye como un momento de rearticulación de movimientos sociales populares, todos expresiones de las contradicciones y desigualdades de la crisis del sistema neoliberal (Ferretti y Follegati, 2022), que precariza a diario la vida de las personas.

En ese contexto de proliferación de expresiones sociales de la crisis neoliberal, había un *elefante en la habitación* que estaba presente en todas las organizaciones y movimientos sociales de la época. El feminismo, como cuestionamiento político que excede al movimiento feminista, se encontraba latente como una expresión que era acallada por quienes formaban parte de dichas organizaciones. Un ejemplo de ello es la proliferación de *secretarías de género* a nivel estudiantil (Follegati Montenegro, 2018) a partir del año 2016, o dentro del movimiento ambiental la organización *Mujeres Modatima*, en el mismo año, ambos espacios de mujeres, donde se canalizaba el descontento por tratos machistas, situaciones de abusos, entre otras que se reproducían al interior de los movimientos y organizaciones sociales.

La diversificación de movimientos que emergieron tras esta acumulación de años de luchas sociales hizo que la crítica feminista también comenzara una época de expansión. Emerge la crítica feminista, esta vez, apuntando a las formas de relación social cotidiana anidadas en estructuras patriarcales y conductas machistas normalizadas, además de la autonomía de la decisión sobre el cuerpo (de Fina González y Figueroa Vidal, 2019; Follegati Montenegro, 2018; Lamadrid Alvarez y Bennit Navarrete, 2019).

El mayo feminista: Feminismo para cuestionarlo todo

Durante mayo del año 2018, las mujeres que formaban parte del movimiento estudiantil universitario llevaron a cabo una serie de denuncias sobre abuso sexual en el espacio universitario, las que involucraban tanto a docentes como a sus compañeros de clase. A esto se sumaron las críticas a las prácticas sexistas dentro de la política estudiantil y la reproducción de un modelo educativo sexista (de Fina González y Figueroa Vidal, 2019, p. 55).

Desde la irrupción del movimiento estudiantil bajo la consigna “Educación Pública, Gratuita y de Calidad”, las problemáticas relativas al género comenzaron a habitar los espacios donde se desarrollaba la política universitaria, siendo canalizadas mediante la creación de “secretarías de sexualidades y géneros” (Follegati Montenegro, 2018). Sin embargo, esto se consideraba *aspecto de la vida privada*¹¹ de quienes denunciaban, por ende, era constantemente relegado al punto *otros*¹² de la discusión de asambleas estudiantiles, para la cual muchas –o la mayoría de las veces– no quedaba tiempo.

Las críticas frente a un *modus operandi* que se encontraba incuestionablemente instaurado, provocaron contradicciones al interior de la organización estudiantil. Nunca las organizaciones ni los partidos políticos habían dado un lugar central a los agravios compartidos por las mujeres, quienes, con su denuncia, comenzaban a evidenciar lo masculino y patriarcal de la antes revisada “transformadora” política universitaria.

La propagación del cuestionamiento a la violencia de género a la interna del movimiento estudiantil tuvo como consecuencia inmediata la expansión transversal del apoyo a la denuncia. Las mujeres comenzaban a hacer pública su experiencia de disputa histórica por espacios y definición de roles. Los marcos de sentidos que las habían oprimido y que, comenzaban a hacer

¹¹ El acoso sexual, el concepto fue problematizado por el movimiento feminista durante las décadas de los 60 y 70, antes de eso no se abordaba de manera crítica ni se reconocía su presencia en el ámbito educativo.

¹² La dinámica asambleísta ordenaba los puntos de discusión según prioridad y urgencia por resolución, en base a eso, decimos que las problemáticas vinculadas al género y la violencia sexual eran puestas en el punto final, llamado *otros*.

sentido a otras mujeres que no estaban dentro de los planteles educativos, aflorando una *sensibilidad feminista* que impactó al movimiento estudiantil, al definirse a partir de dicha movilización como *movimiento estudiantil feminista*.

Al interior de la universidad, el sistema de género convive y se reproduce de manera silenciosa, en paralelo al rol reivindicativo que las y los estudiantes de Chile han tenido en períodos cruciales de la historia del país (Donoso, 2021; Garcés, 2012). La realidad del abuso sexual era un *secreto a voces*, hay estudios que señalan que entre 13% y 49% de las mujeres estudiantes o empleadas de las universidades habían sido acosadas por académicos del mismo espacio ya en la década de los años 80 (Hiner y López Dietz, 2021).

El movimiento estudiantil era un movimiento social ampliamente validado por la sociedad, sin embargo, este reproducía prácticas propias de la violencia de género como las lógicas de distribución sexual del trabajo¹³, el binarismo de género y la dominación masculina en los espacios de poder, las cuales fueron una constante dentro del movimiento estudiantil, en las aulas universitarias y en la administración de los centros educativos.

Con fecha 17 de abril, la primera institución tomada fue la Facultad de Humanidades de la Universidad Austral de Valdivia (Freixas, 2018). Allí las estudiantes buscaban hacer público el silencio de las autoridades de la universidad frente a denuncias de abuso sexual que involucraban a profesores y estudiantes. Este hecho sirvió de puntapié para que creciera una ola de movilización feminista en universidades de todo el país, llegando a su punto máximo de visibilización con la denuncia de acoso sexual contra Carlos Carmona, docente de la Universidad de Chile y expresidente del Tribunal Constitucional (Miranda Leibe & Ponce, 2019, p. 60). A esto le siguió la toma de la Facultad de Derecho de la misma universidad el día 27 de abril, más la ocupación de la Casa Central de la Universidad Católica de Chile, evento que tuvo

¹³ Estas eran recurrentes en movilizaciones sociales de larga duración, como lo fue la toma de universidades durante el año 2011, donde en las tareas domésticas se evidenciaban sesgos machistas a la hora de definirlos y asumirlas: mujeres en su mayoría cocinaban y ordenan mientras hombres organizaron la protesta.

un valor simbólico agregado, al haber sido cuna del conservadurismo chileno y sólo ha sido tomada en tres ocasiones.

El momento de mayor extensión de esta movilización fue el mes de mayo—mes al cual debe su nombre— con 26 universidades en toma feminista (57 facultades) junto a algunos liceos de Santiago y Valparaíso (de Fina González y Figueroa Vidal, 2019). Al feminismo declarado, se le sumó el elemento separatista, con presencia solo de mujeres cis y trans. Aunque si existían espacios asamblearios mixtos, el objetivo era generar espacios seguros de debate político, considerando que varios de los denunciados eran compañeros y contrarrestar el histórico protagonismo masculino de las movilizaciones estudiantiles.

El mayo feminista fue la eclosión de un fenómeno que se venía gestando desde el año 2015, ya que a partir de ese año hubo un alza en las denuncias de acoso sexual en instituciones de educación superior, mientras que en paralelo “surgieron todo tipo de asambleas, comités y consejos, organizado en torno a temáticas como el acoso sexual, la educación no sexista y la brecha de género dentro de las universidades” (Hiner y López Dietz, 2021, p. 125). Se instaló un marco de sentido feminista, que puso en debate un cuestionamiento que va desde la incorporación a la demanda histórica por “educación pública, gratuita y de calidad” la frase “no sexista”, hasta la hegemonía cultural del patriarcado en la sociedad chilena (de Fina González y Figueroa Vidal, 2019). Este proceso se llama feminización (Rovira Sancho, 2018a) del movimiento estudiantil, el cual provocó un quiebre cronológico entre el cómo se entendería a los movimientos sociales, partidos y organizaciones sociales post mayo feminista.

La interpelación que se hizo desde las estudiantes feministas resonó y cruzó generaciones, estratos y grupos sociales. Los espacios de politización universitaria se comenzaron a cuestionar de manera interna sus prácticas cotidianas, provocando quiebres y divisiones internas. En palabras de López Dietz y Hiner (2022), el mayo feminista fue un

momento donde se materializó e hizo público un problema que hasta entonces había sido callado y/o acallado, haciendo viva la frase que señala que “lo personal es político”(Kirkwood, 1986).

Esta movilización interpelaba e hizo sentido no sólo a estudiantes, sino a mujeres en todos los niveles del sistema universitario, teniendo en cuenta que ya el año 2006 dentro de la Universidad de Chile había una bullada denuncia contra un académico de trayectoria, quien se desvinculó de la institución, aunque continuó dictando clases en otra universidad pública.

Por otro lado, la política institucional ha sido un espacio donde lo masculino ha sido protagonista, por ende, tal como mencionaba Kirkwood (1986), no era fácil –ni lo es en la actualidad– ser y hacer política para las mujeres en Chile. Las tomas se extendieron por todo el país, donde otras mujeres se comenzaron a identificar con el relato de las estudiantes y profesoras, que se unieron no sólo en apoyo, sino que aportaron al debate, más denuncias y antecedentes.

El concepto de feministización

Cuando hablamos del concepto de feminización, hacemos referencia a los contextos culturales en los que se lleva a cabo la acción política. Si bien este término alude directamente a la inclusión de mujeres y diversas identidades sexuales en espacios históricamente vedados para ellas, implicando la eliminación de barreras de acceso que durante mucho tiempo estuvieron dominadas por hombres. Es un proceso de aumento cuantitativo de la presencia femenina en dichos ámbitos, sin que necesariamente estos produzcan cambios en las estructuras o dinámicas de poder.

En contraposición a la definición anterior, la “feministización” implica reconocer la igualdad de género, la lucha contra la opresión y discriminación basadas en el género como parte integral de la justicia social. Este enfoque va más allá de las mujeres, integrando a hombres y diversidades sexuales en el debate feminista y político. A efectos de darle sustento

teórico, en este artículo tomamos la definición de feministización que hace Rovira Sancho (2018), quien señala que la feministización en los movimientos sociales se refiere al proceso en el cual adoptan y priorizan las perspectivas, demandas y luchas feministas en sus agendas, acciones y el sentido que otorgan a esto.

A partir de lo anterior, decimos que la feministización representa un cambio en la forma de abordar las cuestiones de género, implicando un proceso de aprendizaje y conciencia sobre las desigualdades de género. Se trata de reconocer y abordar problemas como el sexismo, la violencia y la discriminación como fundamentales en la sociedad, que deben enfrentarse y superarse. Este cambio cultural implica cuestionar prácticas cotidianas arraigadas en la dinámica patriarcal y fomenta la discusión hacia una redefinición colectiva de la identidad y valores.

La feministización no solo implica la incorporación de demandas feministas en las movilizaciones, sino que estas se convierten en elementos constitutivos de las mismas y un elemento identitario de los movimientos sociales. Se cuestiona el privilegio patriarcal en todas las dimensiones de la vida social y su producción. La feministización, por tanto, busca cuestionar y transformar todo lo socialmente aceptado, dejando de ser un tema exclusivo de feministas, incorporándose a las dinámicas sociales generales.

En conclusión, la feministización no solo implica la presencia de mujeres en los movimientos sociales, sino que redefine las dinámicas culturales, cuestionando estructuras arraigadas y promoviendo la igualdad de género como parte esencial de la justicia social. Este proceso se ve impulsado por el activismo digital y la conexión de experiencias a través de plataformas online, generando una transformación profunda en la manera en que se abordan los temas de género en la sociedad.

Abordaje teórico del problema: sobre los repertorios de acción colectiva

Como categoría analítica, los movimientos sociales se componen de repertorios de acción colectiva, que se presentan definitivamente como la acción de los movimientos y las organizaciones en los espacios en disputa, esto con el fin de materializar y exponer las demandas sociales que emergen del movimiento social, plasmándose como estrategias discursivas orientadas a la acción (Jiménez, 2013). En este mismo sentido, los repertorios de acción colectiva son los que los movimientos hacen y se espera que hagan (Tilly, 2002; Tarrow, 2011).

Los repertorios de acción colectiva hacen referencia a la cantidad de acciones disponibles para los manifestantes (Iglesias, 2005), los cuales se definen en contextos históricos, que se plasman en ciclos de movilización que son el espacio que los determina en su construcción. De esta forma, se elaboran rutinas de acción colectiva, las que asimilan los miembros de la movilización (Tilly, 2002). Siguiendo a Tarrow (2011), es fundamental la lectura que hacen los sujetos movilizados respecto de la ventana de oportunidades que se dan lugar en el transcurso de la disputa político-social, así, la aplicación de rutinas ya utilizadas (McAdam et al., 2001), las cuales adquieren valor simbólico en el transcurso de la movilización y en coherencia con esta y los grupos que reciben el mensaje, asociada, justamente, a la posibilidad de poder ejecutar la acción por contexto que permite el movimiento social.

Según Tarrow (1997), son tres los tipos de acción colectiva que se pueden observar, la acción violenta, la acción organizada y la acción creativa. Este tipo de acciones se hacen presentes en relación con los marcos de acción que permita el movimiento y que sustenta de un marco base para su reconocimiento que se hace presente en repertorios tradicionales de acción colectiva como son las marchas, tomas de recintos, confrontación con la policía, entre otros (Tricot, 2012).

Sin duda, uno de los aspectos trascendentales de los repertorios de acción colectiva es su visibilidad (Scribano y Cabral, 2009), entendiendo que existe una articulación corporal y material que espera ser vista en lo que se refiere a su presencia en el espacio público. En tal sentido, la trascendencia de algunos repertorios se da por su valor definitivo y por su visibilidad, siendo la marcha uno de estos repertorios (Traugott, 2002). Es el uso del espacio público lo que transforma al sujeto de la cotidianidad en un manifestante, presentándose como un sujeto político y social (Ranciere, 2006), por lo tanto, la calle es un espacio donde confluyen intereses, al tratarse de un espacio político y estratégico (Lefebvre, 1976).

En el contexto beligerante, las rutinas se presentan como aprendidas, compartidas y actuadas con asentamiento en la matriz cultural del movimiento que las sustenta (Tilly, 2002). De esta forma, los repertorios aparecen en un marco confrontacional que emerge de la protesta social (Tarrow, 2002) determinando su función.

Es importante tener en consideración que los repertorios de acción colectiva no representan actos estáticos que se traspasan entre movimientos con significado fijo. Al contrario, son flujos variables que se significan en las relaciones que permiten la movilización. Estos parten de la realidad que los repertorios tienen una relación dicotómica que busca el beneficio de un grupo en desmedro de otro (Aguilera, 2012), manifestando la realidad conflictiva de los repertorios y que muestra posicionamientos culturales y contraculturales que se activan en presencia del conflicto (Cruz, 1997).

Los movimientos sociales se relacionan y apuntan sus requerimientos al Estado, por lo que los repertorios tienen un importante componente relacional y conflictual con este. De esta relación se construyen repertorios de acción colectiva que se dirigen discursivamente respecto de la función estatal las cuales, en sentido estratégico, deben proponer representaciones de la realidad cotidiana en sentido político, pudiendo interpelar a la ciudadanía a través de la demostración de contextos comunes.

Así, el espacio no solo es determinado por la administración estatal a través de sus diversos dispositivos, sino que permite la manifestación de flujos relacionales y dinámicos (Oslender, 2002) que posibilitan la existencia de acciones que subvierten la determinación del poder y manifiestan representaciones al margen del poder dominante. La manifestación más elemental de esta realidad es la disputa entre orden y emergencia que representan las fuerzas del Estado y los movimientos sociales, entendiendo que la presencia policial se manifiesta como la representación material del Estado en su función elemental del orden público, que responde a las determinaciones de la organización social que determina el Estado en su rol de dominio, en este sentido, como manifiesta Ranciere (2006), los repertorios son acciones de debilitamiento de la función estatal y que tiene otra función, que es simbólica, en el sentido de su función como acción en disputa del espacio público.

Otra de las perspectivas de los repertorios de acción colectiva, centran su interés en la importancia de los repertorios como acción simbólica. Más allá de la función instrumental de los repertorios en contexto de disputa (D'Angelo, 2014), se plantea que las acciones que emergen de los movimientos sociales exponen representaciones que engloban un sentido que busca ser asimilado respecto de marcos de sentido individual, ya que los movimientos sociales transmiten el sentido de la situación y exponen formas de interpretación de la realidad que son alternativas a la normalidad, por lo tanto, busca la resignificación del hecho social (D'Angelo, 2014).

Los movimientos sociales deben recurrir a una cantidad considerable de repertorios para exponer los discursos que emergen de la lucha social (D'Angelo, 2014), entendiendo que los movimientos sociales no ostentan medios institucionalizados normativamente para la articulación de sentidos hacia los receptores sociales, esto, debido a que los movimientos sociales actúan para una audiencia y representan potenciales adherentes (Eyerman en D'Angelo 2014), ya que pueden reconocerse en las realidades que se presentan.

Si bien las formas de acción pueden ser utilizadas de manera amplia por diversas culturas, el modo de articulación con el discurso del movimiento y la relación con la cultura que impacta permite que distintas sociedades tengan sus propios repertorios para poder cumplir con el objetivo de la acción (Tricot, 2012).

En conclusión, los repertorios se entienden como acciones con función estratégica, pero que apuntan a la construcción de realidades representacionales del problema que se espera exponer y de las posibilidades y alternativas que se presentan como proyecto político u organizacional. Los repertorios exitosos son los que presentan la realidad e interpelan a los espectadores (D'Angelo, 2014). Tarrow (1992) resume que los objetivos de los repertorios de acción colectiva son convencer y movilizar a la población latente.

Metodología

El presente artículo expone las reflexiones teóricas que emergen en torno al proceso de feministización del movimiento social chileno. Los argumentos que se exponen se enmarcan en el análisis de hechos históricos que consideran los movimientos sociales que aparecen desde el año 2011, con énfasis en el movimiento estudiantil como actor relevante de los movimientos sociales chilenos.

En relación con la información recopilada en el proceso de investigación se presentan algunos puntos que estudian el contexto histórico desde un marco teórico-conceptual que se posiciona desde la teoría de los movimientos sociales, la teoría feminista y el estudio de los repertorios de acción colectiva. De esta forma, se busca responder a la hipótesis planteada al inicio del artículo, y que es explorar en el proceso de feministización de los movimientos sociales chilenos con enfoque en el rol de los repertorios de acción colectiva desde su función estratégica y simbólica respecto del impacto cultural que se manifiesta en diversos espacios de la sociedad chilena.

Discusión

El movimiento estudiantil chileno fue el gatillo para un proceso de feministización que se amplió más allá de lo meramente estudiantil. Un cambio en las formas de autodefinir al movimiento social, de mirar hacia adentro con una postura crítica y retrospectiva, que desencadenó una reestructuración de sus objetivos, de sus diferentes niveles orgánicos y la construcción simbólica de quienes lo conformaban. Un movimiento estudiantil con protocolos de género que alerte sobre prácticas sexistas en su interior o federaciones estudiantiles compuestas sólo por mujeres, son sólo algunos de los impactos que vivió el movimiento estudiantil, al cual se suman cambios estructurales en materia institucional, donde la perspectiva de género, la revisión de contenidos curriculares, instalación de departamentos y unidades de género y el fomento a la presencia femenina han sido la tónica en los establecimientos educativos, a partir de ese entonces.

Post proceso de feministización, movimiento estudiantil y el movimiento estudiantil feminista pasan a ser uno solo, ya que a partir de ese momento el movimiento estudiantil pasa a ser feminista, con un petitorio que aborda las problemáticas de género y sus derivadas de manera estructural, y no como un agregado.

Los repertorios de acción, ampliamente utilizados y probados por el movimiento estudiantil, como la marcha, la toma o la performance, adquirieron matices feministas, donde el uso del cuerpo como dispositivo de protesta se volvió la tónica y el enfrentamiento con el adversario, es ahora un repertorio feminista. Rutas seguras, tomas separatistas, performance de mujeres y para mujeres, marchas donde el cuerpo es la forma de expresión de descontento (de Fina González y Figueroa Vidal, 2019; López Dietz y Hiner, 2022) dan cuenta de un repertorio feminista que se mezcla y expande con la crítica que las estudiantes feministas lograron posicionar en el debate político, la cual es tomada también por los partidos políticos

que se ven forzados a revisar sus acciones, repertorios, misión y visión, mientras que los nuevos partidos nacen como feministas (Donoso, 2021).

Otro impacto por fuera del movimiento estudiantil lo constituye el hecho de que el feminismo estuvo presente en la revuelta popular del año 2019. La crítica del mayo feminista se encontraba latente cuando la ciudadanía chilena se volcó a las calles manifestando un malestar acumulado durante décadas. Sin la antesala del mayo feminista no se hubiese tenido un órgano redactor paritario, influencia a la que sumó la irrupción de la performance del colectivo artístico “Las Tesis”, llamada *Un violador en tu camino*, tanto en la composición de listas como en el resultado final de la Convención Constitucional, sumado a que los contenidos de propuesta constitucional 2022 estuvieron altamente referidos al resguardo de derechos de las mujeres y las diversidades sexuales¹⁴.

Otros movimientos sociales que no estaban ligados al feminismo ni a lo estudiantil también se repensaron. Movimientos ambientales incorporan y potencian no solo liderazgos femeninos, también se politizan en el feminismo, como lo es el caso del movimiento ambientalista y sus representantes en lo que fue la Convención Constitucional 2021-2022. En esa misma línea, las elecciones presidenciales del año 2021 que dieron por ganador en segunda vuelta a Gabriel Boric, las mujeres tuvieron un rol clave, mientras que su gabinete inicial constituye el primero de la historia con paridad 50/50¹⁵.

Conclusiones

El movimiento estudiantil abrió un ciclo político donde la movilización social instaló una serie de demandas sociales en la discusión política y el diario vivir de chilenas y chilenos. Su importancia radica en posicionarse desde una crítica que fue más allá de lo netamente estudiantil, cuestionando a una matriz neoliberal que está presente en todos los aspectos en

¹⁴Para ver el estudio completo <https://www.celag.org/una-nueva-constitucion-para-un-nuevo-chile/>

¹⁵El primer gabinete de Michelle Bachelet se anunció como feminista, este no fue 50/50 y tuvo una corta duración al sustituirse en el marco de las protestas de la revolución pingüina.

donde el Estado debería proveernos de derechos sociales, por ende, es el primero de varios movimientos sociales que tienes detrás de su crítica territorial, una crítica antineoliberal. Dichos movimientos fueron construyendo un ánimo de evaluación exitosa de dichos movimientos, al generar debate social y contribuir a la recomposición de un tejido dispersado, producto de la desarticulación organizacional que provocó la dictadura militar.

La validación social sobre el financiamiento de la educación superior constituye un cambio de paradigma donde los movimientos sociales, como actores políticos, son capaces de moverse en el juego político para la transformación de realidades. Así, la feministización del movimiento estudiantil chileno fue el inicio de un cuestionamiento cultural transversal en la sociedad chilena al patriarcado. La desnaturalización de violencias de género que eran sabidas por autoridades y personal docente se convirtieron en el agravio a solucionar, el cual, producto de la indignación compartida por las mujeres que estaban al interior de las universidades, puso en el centro de la discusión chilena cotidiana la consigna *lo personal es político*.

Los repertorios de acción se volvieron feministas, existiendo ahora una apropiación del discurso de género desde los movimientos sociales, las orgánicas que los sustentan e incluso desde la institucionalidad política. La performance y la acción de protesta es feminista, con un tinte de acción y un discurso feminista que apela a la despatriacalización de la sociedad.

El mayo feminista provocó que el problema del abuso sexual se transformase en bandera de lucha, la cual hizo sentido a todas las mujeres, de todos los sectores políticos, de diferentes disciplinas, sin distinción alguna. El cuestionamiento pasó desde las mujeres que denunciaban, hasta mujeres que en solidaridad se cuestionaban a sí mismas el proteger o reproducir prácticas machistas, así como a los hombres de espacios políticos activistas. El proceso de *deconstrucción* en torno al machismo se puso en el centro de la politización,

provocando un giro político hacia el feminismo, en sus definiciones, bases teóricas y adopción de sus prácticas.

En el mundo de la política tradicional, ningún sector pudo mantenerse ajeno al reclamo feminista, siendo la tónica la revisión interna de sus acciones, protocolos o del cómo se entendía dicho reclamo. Los partidos que nacían al alero de la izquierda cambiaron las banderas rojas por moradas, y ya en sus definiciones estructurales asumen al feminismo como clave de su ideal de sociedad futura.

La feministización, como se vio más arriba, es un proceso profundo, escapa de las cuotas de género que solo buscan solucionar la exclusión histórica con más mujeres. Asumir y posicionarse desde el paradigma del feminismo implica un cambio que la política y los movimientos sociales ya dieron, y que se ha ido profundizando con el pasar de los años y de las diferentes contingencias electorales.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, O. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *Opia y Praxis Latinoamericana*. N°57, 101-108.
- Alvarado, A., Rivera Müller, F., & Suazo Guacte, F. (2022). Educación no sexista en los Protocolos de género en las universidades chilenas: evaluación diagnóstica y perspectiva crítica. *Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 9(2), 291-322.
- Betancourt, C. (12 de mayo 2011) Gobierno enfrenta primer paro de estudiantes y convocantes advierten que se acabó el “fairplay”. *Diario Financiero* <https://www.df.cl/economia-y-politica/gobierno-enfrenta-primer-paro-de-estudiantes-y-convocantes-advierten-que>
- Constitución Política de Chile [Const] Capítulo III. Art. 19. (11/08/1980).
- Cañas, E. (2016). Movimiento estudiantil en Chile 2011: Causas y características. *Revista de Historia y Geografía*, (34).
- Cruz, R. (1997). La cultura regresa al primer plano. En Perez Ledezma, M. y Cruz, R. (Eds.). *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Alianza Universidad, pp. 13-35.

- D'Angelo, V. (2014). El carnaval como conter-performance. Una lectura de la acción simbólica de los más nuevos movimientos sociales. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. N°44.
- Delamaza, G., Oyarzún, E. A., y López, M. C. (2023). Marea y movimientos: cuando la acumulación de conflictos territoriales alcanza resultados políticos limitados. El caso de Chiloé, Chile. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 50(93), 181-211.
- de Fina González, D., y Figueroa Vidal, F. (2019). Nuevos “campos de acción política” feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género*, 11, 51–72. <https://doi.org/https://doi.org/10.5354/0719-0417.2019.53880>
- Donoso, S. (2021). El movimiento estudiantil chileno y su (re)articulación con la política institucional. En M. A. Garretón Merino (Ed.), *Política y movimientos sociales en Chile: Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019*. Lom Ediciones /Fundación Friedrich Ebert-Chile.
- Ferretti, P., y Follegati, L. (2022). Por la democracia y la vida digna. Cuarenta años de luchas feministas en Chile. *Tramas y Redes*, 2. <https://doi.org/10.54871/cl4c202a>
- Follegati Montenegro, L. (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017). *Anales de La Universidad de Chile*, 14, 261–291. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2018.51156>
- Freixas, M. (2018). Estudiantes chilenas denuncian el abuso sexual en la universidad con paros feministas. Público. <https://www.publico.es/sociedad/estudiantes-chilenas-denuncian-abuso-sexual-universidad-paros-feministas.html>
- Garcés, M. (2012). *El Despertar de la sociedad*. Lom Ediciones.
- Garretón, M. A. (2021). Reflexiones sobre movimientos sociales, estallido y proceso constituyente. In M. A. Garretón Merino (Ed.), *Política y movimientos sociales en Chile: Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre 2019*. Lom Ediciones /Fundación Friedrich Ebert-Chile.
- Glavic, K. (2020). La revuelta entre otras revueltas: los feminismos antes y más allá del octubre chileno. *Pléyade*. <https://doi.org/10.4067/S0719-36962020000200033>
- Hiner, H., y López Dietz, A. (2021). ¡Nunca más solas! Acoso sexual, tsunami feminista, y nuevas coaliciones dentro y fuera de las universidades chilenas. *Polis (Santiago)*, 20(59), 122–146. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N59-1590>
- Iglesias, P. (2005). Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid. *Política y sociedad*. 42, 63-93.

- Jiménez, C. (2013). La movilización estudiantil Colombiana: estructura de oportunidades y nuevos repertorios de acción. *Revista Andina de Estudios Políticos*, Vol. III, N° 2, pp. 32-55.
- Kirkwood, J. (1986). Ser política en Chile. Las feministas y los partidos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Santiago. Chile.
- Lamadrid Alvarez, S., y Bennit Navarrete, A. (2019). Chronology of the feminist movement in Chile 2006-2016. *Revista Estudios Feministas*, 27(3), 1–15. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019V27N354709>
- Lefebvre, H. (1976). Reflections on the Politics of Space. *Antipode*, 8; 2.
- López Dietz, A., & Hiner, H. (2022). ¡Nos quitaron tanto que nos quitaron hasta el miedo! Acción colectiva, emociones, repertorios y marcos estratégicos del Tsunami Feminista de 2018 en Chile. *Revista Paginas*, 14(35). <https://doi.org/10.35305/rp.v14i35.644>
- McAdam, D., Tarrow, S., Tilly, Ch. (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press.
- Miranda Leibe, L., y Ponce, C. (2019). El mayo estudiantil feminista de 2018 en la Pontificia Universidad Católica de Chile. *Activismos feministas jóvenes* (pp. 59–78). <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkfs.7>
- Miranda Orrego, J. P. (2022). El Frente Amplio chileno en punto cero: Inserción social y perfil de militancias dentro de la nueva izquierda chilena. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 13(1), 180–207. <https://doi.org/10.7770/rchdcp-V13N1-art2882>
- Miranda Pérez, F., & Henríquez Olivares, M. S. (2021). Movimiento feminista chileno y violencias de género: Claves de lectura para entender la acción colectiva en el tiempo presente. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 7(2), 46-63.
- Modatima.cl. (2021). Quienes Somos [On Line] <http://modatima.cl/quienes-somos/>
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: Hacia una espacialidad de la resistencia. *Scripta Nova*, Vol. VI, número 115.
- Panez-Pinto, A., Faúndez-Vergara, R., y Mansilla-Quiñones, C. (2017). Politización de la crisis hídrica en Chile: Análisis del conflicto por el agua en la provincia de Petorca. *Agua y Territorio*, 10, 131. <https://doi.org/10.17561/at.10.3614>
- Paredes P, J. P., y Valenzuela Fuentes, K. (2020). ¿No es la forma? La contribución político-cultural de las luchas estudiantiles a la emergencia del largo octubre chileno. *Ultima Década*, 28(54), 69–94. <https://doi.org/10.4067/S0718-223620200002000069>
- Paredes, J. P. (2019). De la revolución pingüina a la arena de la gratuidad. Balance de 10 años de luchas estudiantiles en Chile (2007-2017). In R. Díez García & G. Betancor Nuez (Eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva*:

- continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. Fundación Betiko. España.
- Ranciére, J. (2006). *Política, policía y democracia*. Santiago. Lom Ediciones.
- Rovira Sancho, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva. Las multitudes conectadas y la nueva ola transnacional contra las violencias machistas en red. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 15(2), 223–240. <https://doi.org/10.5209/tekn.59367>
- Rovira Sancho, G. (2019). Constelaciones performativas y multitudes urbanas: el activismo en red, la sensibilidad feminista y la contrainsurgencia. *Desacatos*, 61, 40–55. <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2131>
- Rozas Bugueño, J., y Maillet, A. (2019). Entre marchas, plebiscitos e iniciativas de ley: innovación en el repertorio de estrategias del movimiento No Más AFP en Chile (2014-2018). *Izquierdas*, 48, 1–21. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492019000400001>
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile*. Uqbar.
- Scribano, A. y Cabral, X. (2009). Políticas de las expresiones heterodoxas: el conflicto social en los escenarios de las crisis argentina. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 16, Nº51.
- Segovia, C., y Gamboa, R. (2012). Chile: El año que salimos a la calle. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 32(1), 65–85. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2012000100004>
- Tarrow, S. (1992). Mentalities, political cultures, and collective action frames: constructing meanings through action. En Aldon, M, y Carol McClurg Mueller, *Frontiers in social movement theory*, New Haven y London. Yale University Press, pp. 174-202.
- Tarrow, S. (2002). *Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación*. Editorial Hacer, Barcelona.
- Tarrow, S. (2011). El poder en movimiento Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. In *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Tercera ed). Alianza Editorial.
- Tilly, C. (2002). Repertorios de la acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1843. En M. Traugott (ed.) *Protesta social: repertorios y ciclos de acción de la acción colectiva*. Editorial Hacer, Barcelona.
- Traugott, M. (2002). *Protesta Social. Repertorios y Ciclos de acción colectiva*. Editorial Hacer, Barcelona.
- Tricot, T. (2012). Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva ¿algo nuevo? *Revista el Faro*, 15.

- Vásquez, F. E. P., y Van Treek, E. V. (2014). Rebeldía en Calama: desafío al orden centralista chileno en un contexto de boom minero. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(222), 161-185.
- Vera Gajardo, S. (2013). El resplandor de las mayorías y la dilatación de un doble conflicto: el Movimiento Estudiantil en Chile el 2011. *Anuario Del Conflicto Social*, 1(1).
- Yáñez, J. O. (2015). Conflictos socio ambientales y sus impactos: la escala regional y local. *Revista Justif § a do Direito*, 29(1), 49-71.